

identificatorio y fantasmático. El trabajo clínico en ese sentido, orientado sobre la incidencia del mecanismo proyectivo y su función, hace posible que en el recorrido analítico la separación hasta entonces imposibilitada, pueda llegar a resolverse. En otro tipo de presentaciones, la resolución se obtuvo por vía de un nuevo acuerdo entre los partenaires, una vez que el funcionamiento proyectivo quedó esclarecido y dio lugar a nuevas respuestas.

En otro de sus ejes, se trabajará bajo la clínica de los nudos y el sinthome. Se amplía el enfoque hacia la problemática de los casos de difícil diagnóstico o pacientes considerados inanalizables bajo un dispositivo tradicional.

En la viñeta presentada, centrada en una analizante mujer de 30 años, el amor aparece como una forma de sostén del sujeto, frente al desvaído del Otro en tiempos constitutivos. Se aprecia como la labilidad de los enlaces amorosos, y el tipo de respuesta desde el cuerpo, se articulan para evitar el derrumbe subjetivo.

En segundo lugar, se destaca la precariedad de estas respuestas cuando se evidencia una falla a nivel de la inscripción del nombre del padre, poniendo en riesgo la nominación del sujeto, pero por la misma razón, la imposibilidad de abandonar este tipo de relaciones.

Se revisa además la incidencia que en la paciente tiene el lugar paterno, como demanda de amor, intentando delimitar el lugar diagnóstico desde este aspecto (diferenciación de la modalidad histérica en la estructura neurótica, versus consideración de psicosis ordinaria). Para ello se trabaja la perspectiva de J. A. Miller acerca del Retorno de las psicosis ordinarias y la articulación con los tiempos de Constitución subjetiva, articulando las dos operaciones de Alienación y Separación.

Se presentan las distintas intervenciones en el eje imaginario-real que orientan la dirección de la cura para el tratamiento posible, y los efectos que eso tiene en el campo del amor para la paciente.

Se incluyen por otro lado los interrogantes que quedan planteados para los casos de difícil diagnóstico tratando de situar las coyunturas problemáticas y posibles direcciones a seguir, con el objetivo de evitar el derrumbe subjetivo y favorecer un acuerdo menos sufriente para el analizante desde el campo del amor.

PALABRAS CLAVE: amor- sinthome- proyección- fantasma.

LAS OPERACIONES DEL ANALISTA Y LAS HERREMIENTAS CONCEPTUALES PARA DELIMITARLAS

Coordinador: Carlos Escars
Facultad de Psicología. UNLP.

Trabajo completo

Ponencia 1

INFERIR COLIGIENDO. PUNTUACIONES SOBRE EL HIPOTETIZAR FREUDIANO

Rocío Mayorga, Lucía Soria
Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

Enmarcado en el proyecto de investigación, acreditado por la Universidad Nacional de La Plata, "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir", el presente trabajo tiene por objeto contribuir a la

..... 93

delimitación conceptual del colegir freudiano. A estos fines, se procederá a indagar el campo de las inferencias, sosteniendo la perspectiva de que aquello que Freud designa bajo la forma verbal alemana "zu erraten" consiste en un tal proceso inferencial, si bien en uno de particular operatoria. Intentar pensar en esta modalidad de accionar desde la lógica silogística clásica deriva necesariamente en un callejón sin salida, en tanto el psicoanálisis en su dimensión epistémica nos enfrenta con aquello que escapa a toda posibilidad de ser aprehendido de modo directo a partir de la experiencia, y hace necesario un salto hacia lo únicamente conjeturable (ni pasible de ser deducido a partir de premisas preexistentes, ni generalizable desde casos particulares por vía inductiva).

Esta dificultad nos encaminará a explorar especialmente el aporte de Peirce con su inferencia abductiva, por cuanto permitiría despejar el camino emprendido por Freud en su modo de hipotetizar. La virtud de la abducción como modalidad de razonamiento reside, a nuestro entender, en su dimensión innovadora, que brinda la posibilidad de recortar una parcela de la experiencia que adquiere a partir de ese movimiento inaugural el estatuto de indicio. En este mismo movimiento, la abducción permite apreciar aquella dimensión susceptible de designarse como singular, que resulta intransferible de una experiencia a otra. La novedad peirceana abona, en este sentido, el camino de la legitimidad de lo singular, inexorable al psicoanálisis.

Consideramos que no es sino hacia allí que se dirige Freud en su intento por circunscribir y hacer inteligibles aquellos retoños de lo psíquico inconciente, que le permitan colegir (conjeturar) la lógica que se encuentra determinándolos.

Posteriormente, y a partir del diálogo emprendido entre el colegir freudiano y la abducción peirceana, procederemos a situar en Freud tres momentos de la postulación de la hipótesis del inconciente, a partir de la lectura de algunas indicaciones presentes en los artículos "El método psicoanalítico de Freud" de 1904, "Nota sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis" de 1912 y "Lo inconciente" de 1915. Observaremos allí el movimiento que el autor hace en su postulación de la existencia de actos que burlan la lógica del pensamiento conciente, no obstante prescindiendo de los cuales se produce una indudable pérdida de coherencia y sentido en la comprensión de la vida psíquica de los seres humanos. Es decir, exploraremos en tres momentos de la obra freudiana, la justificación y formalización progresiva de esta hipótesis medular.

Para concluir, presentaremos algunos interrogantes que, a partir de lo trabajado, nos permiten comenzar a delinear una interesante articulación con la cuestión de la temporalidad en psicoanálisis. Creemos discernir allí, a partir de algunas apreciaciones de Lacan, una preocupación permanente respecto del tratamiento del tiempo del inconciente, cuestión que se liga directamente a la pauta de los tiempos de la intervención del analista y a la cuestión del acto analítico.

PALABRAS CLAVE: inferir- colegir- hipótesis- inconsciente

Este trabajo intenta contribuir a la delimitación conceptual del colegir freudiano; para ello indagaremos el campo de las inferencias, deteniéndonos especialmente en el aporte de Peirce con su inferencia abductiva, por cuanto permitiría despejar el camino allanado por Freud en la postulación de la hipótesis del inconciente. En este sentido, nos dedicaremos a leer algunas indicaciones localizables en tres artículos: "El método psicoanalítico de Freud" de 1904, "Nota sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis" de 1912 y "Lo inconciente" de 1915.

Estatuto conceptual del colegir (zu erraten)

En primer lugar, es dable apreciar el modo en que Freud entiende el colegir como operación que partiendo de indicios, aprehende lo que de otro modo resulta

inasequible en el discurso del analizante. De otra forma, indicios que en la praxis parecen desfigurarla, remiten a lo que asume la forma del inconciente.

La lectura de los usos de este *zu erraten* freudiano nos fuerza a distinguir los diversos momentos en que asume un estatuto que se podría pensar conceptual. De allí que el artículo de Carlos Escars (2010) nos permite situarlo en familiaridad con el proceder metódico de Freud, es decir, con lo atinente al campo de la interpretación y la construcción como operaciones del analista. Tomaremos dos ideas sostenidas por este autor para marcar lo que aparece como singular en el proceder analítico;

"El analista no comparte la omnisciencia del poeta, ni el conocimiento de alguien que... ha compartido su historia con el sujeto. Y es en la medida en que el analista no sabe que colige". (ESCARS; 2010).

La otra dimensión que nos permite ubicar lo propio del uso conceptual del *colegir* la encontramos en la regla fundamental misma, que partiendo de asociaciones las eleva al estatuto de indicios y desde ahí, recorta el terreno para que el analista colija.

Nuestro punto de partida resulta entonces, en el marco de este proyecto de investigación, el considerar que los indicios aportados por las ocurrencias del analizante, en tanto formas de manifestación del inconciente, habilitan la intervención analítica que Freud nombra como *colegir*, entendiendo que allí "se trata de alusiones y de atreverse a dar el paso de *colegir*. *Colegir* implica notar los indicios pero además atreverse a aportar ciertos completamientos o interpretaciones, dar un salto" (Ibíd.)

Estatuto conceptual del inferir y sus particularidades

Las resonancias de esta manera de concebir el lenguaje, en tanto efecto, en tanto apertura, nos condujeron a preguntarnos acerca de su posible relación al campo de las inferencias. Precisemos a qué nos referimos con la mención al mismo.

Ferrater Mora, al respecto, no deja de mencionar la complejidad y polisemia con que se suele hacer uso del término "inferencia". Sin embargo, destaca que aún tomando una definición amplia que haga coincidir a las mismas con "el conjunto de todos los procesos discursivos", es posible distinguir allí entre los denominados procesos inmediatos y mediatos. El proceso discursivo inmediato es aquel que da origen a la llamada inferencia inmediata; en ella se procede concluyendo una proposición de otra sin la intervención de una tercera. El proceso discursivo mediato, por su parte, da origen a la llamada inferencia mediata; en ella se concluye una proposición de otra por medio de otra u otras proposiciones. Para estos últimos ofrece el nombre de "procesos discursivos complejos", y ubica dentro de este subconjunto a la deducción, la inducción y el razonamiento por analogía.

Excedería el marco de este trabajo retomar las muy interesantes discusiones que proliferan en el campo de las inferencias respecto de su naturaleza, taxonomía, etc. Nuestro interés recae especialmente en dejar indicada la novedad que Charles Peirce introduce con su concepto de inferencia abductiva, en un diálogo que tenga como interlocutor al *colegir* freudiano.

Diremos, tomando un fragmento de la tesis de Gonzalo Génova (1996) que Peirce se interesó por la abducción a partir de la lectura que realizara sobre un modo de razonamiento que encuentra en la teoría aristotélica del silogismo llamado "apagoge", traducido muchas veces como "reducción", y que en Peirce advendrá como abducción o retroducción. Este autor refiere que en sus primeros artículos Peirce no usa estos términos sino que habla de hipótesis, conjetura (*guess*) o suposición. Esto acerca sin demasiados esfuerzos este concepto a nuestro *colegir*, al que en inglés se suele volcar igualmente como "to guess";

"La hipótesis -dirá el autor citando a Peirce-, se da cuando encontramos alguna circunstancia muy curiosa, que se explicaría por la suposición de que fuera un caso de cierta regla general, y en consecuencia adoptamos esa suposición. O bien, cuando constatamos que en ciertos aspectos dos objetos guardan una marcada semejanza, e inferimos que se asemejan entre sí notablemente en otros aspectos" (Peirce, citado en GÉNOVA; 1996)

Peirce acentuará que las tres formas de inferencias, funcionan como tres etapas de la investigación que se entrelazan continuamente (si se nos permite, dialécticamente). La clave para este brillante lógico americano en cuanto al avance de la ciencia, es decir, el descubrimiento científico, se encuentra en las inferencias abductivas, puesto que sólo a partir de ellas es posible dar un salto sobre un dominio que no es ni deducible de las premisas (de general a lo particular) ni inducible a partir de los casos en una regla general. Es decir, la abducción constituye el único tipo de razonamiento que, al decir de Peirce, permite incorporar datos no contenidos en las premisas, generar novedades.

La virtud de la abducción como modalidad de razonamiento reside en su capitalización de esta dimensión innovadora, que brinda la posibilidad de recortar una parcela de la experiencia que adquiere a partir de ese movimiento inaugural el estatuto de indicio. Es éste, podemos agregar, el principal motivo que le confiere su preponderante "rasgo de antigeneralidad" (PEIRCE, 1902), aludiendo así a lo susceptible de designarse como singular e intransferible de una experiencia a otra. Consideramos que no es sino hacia allí que se dirige Freud en su intento por circunscribir y hacer inteligibles aquellos retoños de lo psíquico inconciente, que le permitan colegir (conjeturar) la lógica que se encuentra determinándolos.

Estatuto conceptual del Inconciente. Su hipótesis.

En este punto nos ceñiremos a indicar en tres textos freudianos lo que, a nuestro entender, permite pensar la postulación del inconciente en tanto hipótesis necesaria, que lleva impresa en su formulación las características de un proceso inferencial abductivo. Ellos son; "El método psicoanalítico de Freud" (1903 [1904]), "Nota sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis" (1912) y "Lo inconciente" (1915).

En el primero de ellos, hallamos en el acto mismo de su publicación algunas notas dignas de ser mencionadas. La primera es su contemporaneidad con los grandes escritos en los que Freud inaugura la lógica de las formaciones del inconciente, las recorta y nombra en tanto tales. En segundo lugar, el texto tiene la particularidad de estar redactado en tercera persona del singular (funcionando cierto equivoco ante la pregunta acerca de quién habla allí), en su interés por transmitir lo inaugural de su técnica. Proponemos considerarlo en este marco como el primer escrito técnico psicoanalítico, disintiendo de esta manera con su autor, quien allí mismo le otorga a su preciado libro de 1900 tal estatuto.

Retomando el interés que señalábamos atendible en este breve y temprano artículo, quisiéramos hacer notar la importancia de las ocurrencias de los enfermos, que aparecen allí como el sustituto que sustenta la aprehensión de la lógica inconciente. Es sabido el aspecto perturbador de los segundos pensamientos y desde allí erige Freud su fundamento técnico, al tiempo que su convicción, y se la entrega al analizante. En una "exposición deliberada", nos dice, el hablante omite sus ocurrencias, lo que lleva a que para apoderarse de ellas, sea necesario exhortar "a los enfermos a que se dejen ir en sus comunicaciones «como harían en una conversación en que se hablase de bueyes perdidos»" (FREUD; 1904: 238-9). Inmediatamente, continúa nada menos que con apreciaciones acerca de la regla fundamental:

"Antes de exhortarlos a que relaten en detalle su historial clínico, les recomienda participarle de todo cuanto se les pase por la cabeza, aunque les parezca que no es importante, o que no viene al caso, o que es disparatado; por el contrario les pide con particular énfasis que no excluyan de la comunicación pensamiento u ocurrencia algunos, por más que los avergüence o les resulte penoso" (ibíd.; 239).

En esta curiosa modalidad lo vemos apresarse su hallazgo, exponiéndonos que "gracias a sus esfuerzos por recopilar este material que en todo otro caso se desdeña,... hizo las observaciones que pasaron a ser decisivas para toda su concepción" (ibíd.; 239). Se trata, nos muestra allí, de trabajar con un material forzosamente lacunario, compuesto por fragmentos, jirones, que pasan a ocupar el lugar central de indicios y, en tanto tales, imprimen direccionalidad al trabajo analítico.

Como señalábamos previamente, la figura del analista coligiendo es solidaria de la regla analítica fundamental. Ya que "sin amnesia de alguna clase no existe historial clínico neurótico", el colegir aparece como una operatoria necesaria. Se trata de construir (conjeturar) el material inconciente a partir de aquellos.

Es en este lugar donde declara que "los detalles de esta técnica de interpretación o de traducción todavía no han sido publicados..." (ibíd.; 240), y nos adelanta: "Se trata de una serie de reglas adquiridas por vía empírica para construir el material inconciente a partir de las ocurrencias, de señalamientos de modos de proceder cuando al enfermo no se le ocurre nada..." (ibíd.; 240). No tarda en aseverar que ésta es la técnica del psicoanálisis, siendo su aplicación más sencilla que su descripción, y agreguemos, su formalización. Lo inexorable de la declaración freudiana, que podemos leer a posteriori, es que no hay otro modo de llegar a aprehender lo inconciente.

Una década de trabajo con la regla fundamental le posibilitan a Freud fundamentar su hipótesis de la existencia de procesos anímicos inconcientes, tomando la expresión de James Strachey. En "Nota sobre el concepto de inconciente en psicoanálisis" nos propone entonces "exponer con pocas palabras y con la mayor claridad posible el sentido que en el psicoanálisis y sólo en él, se atribuye al término inconciente." (FREUD; 1912: 271)

Como nos recuerda Pura Cancina (2008), el psicoanálisis es para Freud método, en tanto trata pero investiga las causas de los modos del padecimiento de que se ocupa. La autora trae a colación una carta de 1930 en la cual, a modo de introducción al Premio Goethe, Alphonse Paquet agradece por "las consecuencias revolucionarias de la nueva forma de investigación creada por Freud (...)", esto claro, sin desestimar la calidad literaria que dicho premio distinguía. (citado por James Strachey, en FREUD; 1930: 206).

Volviendo al texto que nos concierne, ya en las primeras líneas Freud asienta la especificidad del inconciente, su evanescencia misma, y continúa indicando la certidumbre de una "tal representación inconciente de la que no nos percatamos a pesar de lo cual estamos dispuestos a admitir su existencia sobre la base de otros indicios y pruebas" (Ibíd., 271-2)

Lo vemos a continuación fundamentar la eficacia del inconciente, en su acepción dinámica, destronando cada vez a la conciencia del centro de la vida psíquica. Aquí, nuevamente, apelando a aquello que si bien resulta inaprensible directamente, es posible de ser circunscripto e integrado en una red de relaciones significativas que se ponen a prueba en cada nueva experiencia, otorgando solidez y apoyo empírico a su hipótesis. Así, con el rigor argumentativo al que su letra nos tiene habituados, los "indicios y pruebas" (la sugestión poshipnótica, la vida anímica de los histéricos, los sueños) van entretejiéndose para dar consistencia a las leyes de la actividad anímica inconciente, y por lo tanto, a su sentido sistemático.

Quisiéramos subrayar, en la línea de nuestra investigación, el modo en que consideramos el colegir y la abducción peirceana permiten discernir la labor epistémica que Freud lleva adelante en su conceptualización del inconciente:

"Pero en virtud de la conexión que por la noche establecieron (hace referencia a los pensamientos oníricos latentes) con las aspiraciones {tendencias} inconcientes, fueron asimilados a estas últimas... y sometidos a leyes por las que es regulada la actividad inconciente. Y aquí se ofrece la oportunidad de aprender algo que no habríamos podido colegir sobre la base de reflexiones o cualquier otra fuente de saber empírico" (...) "Mediante un trabajo de detalle tomamos noticia de las peculiaridades de lo inconciente", es decir, se hace posible su captación. (Ibíd., 277).

Lo inconciente, en esta última parte de nuestro preciado artículo, es definido sin más como un indicio (restándose como puro enigma del campo de la superstición o del oscurantismo y asumiendo una delimitación fundamental). Freud insiste en ubicar el valor de lo inconciente como categoría psíquica a partir de los numerosos indicios de los que dispone; superando de este modo su significación en términos de propiedad (su acepción descriptiva). Finaliza en una suspensión de esta conceptualización

sistemática del inconciente, pero no sin antes separar el aspecto formal de aquellos procesos que son afectados por sus leyes y asumidos como tales desde la célebre Interpretación de los sueños.

Hemos llegado a nuestro texto princeps en materia de formalización, "Lo inconciente" (1915), aquel que corona al grupo, cercenado recordémoslo, de los trabajos sobre metapsicología entre los cuales solo cinco de los doce artículos originales alcanzaron publicación. Ya en la nota introductoria Strachey plantea que "el interés de Freud por ese supuesto es práctico", lo exigía una variedad de fenómenos a los que de otro modo no hubiera comprendido "(...) formulándolo, por el contrario, se le abría el camino a una región, inmensamente fértil, de nuevos conocimientos" (nota introductoria de James Strachey, en FREUD; 1915:156). En la lectura de este comentador, Freud no adoptó esta hipótesis de inmediato en sus primeras etapas de investigación. Asimismo pareciera haber sentido desde siempre "la fuerza del argumento" (Ibíd., 156) aquel que lo llevó finalmente a abandonar la restricción de los sucesos anímicos a aquellos concientes, (comprendiendo lo restante como sucesos puramente físicos o neurológicos). Este argumento no era otro que el reconocimiento de que ello traía como consecuencia necesaria la inscripción de una hiancia, quiebre en la "continuidad psíquica" respecto de los fenómenos observados. El fallido intento por construir una cadena causal basada en supuestos neurológicos tuvo por nombre "Proyecto de psicología para neurólogos", innegable renuncia para el Freud neurólogo que eligió no desatender el corte.

Otorguémosle la palabra al maestro en su trabajo de 1915: "El supuesto de lo inconciente es necesario y legítimo", nos dice llanamente, y agrega: "poseemos numerosas pruebas a favor de la existencia de lo inconciente" (Ibíd., 163). Necesario porque la clínica lo fuerza a atender desde hace más de 15 años a estos actos que, siendo indudablemente psíquicos, permanecerían ininteligibles sin el salto que la explicación teórica ofrece.

"Estos actos concientes (enumera allí las formaciones del inconciente) quedarían inconexos e incomprensibles si nos empeñásemos en sostener que la conciencia ha de enterarse de todo cuanto sucede en nosotros en materia de actos anímicos, y en cambio se insertan dentro de una conexión discernible si interpolamos los actos inconcientes inferidos" (Ibíd., 163).

Actos que burlan la lógica del pensamiento conciente, pasibles de ser elucidados solamente suponiendo allí una actividad anímica inconciente; e inversamente, prescindiendo de la cual se cae en una indudable pérdida de coherencia y sentido. La vehemencia de este primer apartado, titulado "Justificación del concepto de lo inconciente", es el punto culmine de su propio acto, de una certeza que quizás sólo halla su declaración en tanto principio al sustentarse en la novedad del abordaje metapsicológico. En esta solidaridad entre el hipotetizar fundante del método psicoanalítico (en el cual obtuvo y obtiene su legitimidad) y la simultánea circunscripción y postulación de los fundamentos en que se sostiene, hallamos el indudable eco de la abducción peirceana en su dimensión inauguradora de nuevas realidades.

Continuará...

La lectura que hemos realizado, sus sesgos, sus matices, nos ofrece un amplio campo de interrogación que pretendemos continuar explorando. Creemos hallar cierta comunidad entre el colegir y la abducción en términos de una innegable anticipación que los condicionaría. Quisiéramos señalar que esta anticipación adquiere su lugar desde una temprana conceptualización del acto por Lacan como "aserto subjetivo", donde reside para este autor la verdad misma del acto; "la verdad se manifiesta en esta forma como adelantándose al error y avanzando sola en el acto que engendra su certidumbre..." (LACAN; 1945: 201).

Nuestro recorrido, dirigido a delimitar el hipotetizar freudiano del inconciente, nos confronta con la pregunta por su particular temporalidad, tan diferente de aquella

relativa a las formas de la lógica clásica, a las que Lacan sintetiza señalando que su "prestigio «eterno» refleja esa invalidez que no por ser la suya es menos reconocida:... que no aportan nunca nada que no pueda ya ser visto de un solo golpe" (p. 192).

Algunos interrogantes sobre esta anticipación del acto, que parece solidaria del modo de abducción peirceano en su caracterización como "flash de entendimiento", nos conducen a pensar la particular temporalidad del mismo, de su puntuación. El tiempo de la interpretación y allí nuestro conceptual colegir nos acercan a las inquietudes freudianas que son retomadas por Lacan en una articulación que tiene eje algo que aporte a despejar una dimensión temporal de la técnica.

Referencias Bibliográficas

- CANCINA, Pura (2008): La investigación en psicoanálisis. Rosario: HomoSapiens Ediciones.
- ESCARS, Carlos (2010): "El «colegir» en Freud"; en Actas del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en psicología.
- FREUD, Sigmund (1904): "El método psicoanalítico"; en Obras Completas Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- FREUD, Sigmund (1912): "Nota sobre el concepto de lo inconciente en psicoanálisis"; en Obras Completas Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, (2006)
- FREUD, Sigmund (1915): "Lo inconciente"; en Obras Completas Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- FREUD, Sigmund (1930): "Premio Goethe" en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- GÉNOVA, Gonzalo (1996): "Los tres modos de inferencia"; en Charles Peirce: La lógica del descubrimiento científico. Tesis de Licenciatura. Universidad de Navarra. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/AF/Genova.html#nota0>
- LACAN, J (1945): "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma"; en Escritos I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.

Ponencia 2

LA CONSTRUCCIÓN EN LA ENCRUCIJADA MULTIDISCIPLINARIA: APORTACIONES DE LA LÓGICA A LOS DESARROLLOS EN PSICOANÁLISIS.

María Cristina Piro
Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

Desde los comienzos del Psicoanálisis, Sigmund Freud planteó la elaboración de una teoría clínica propia del psicoanálisis que fuera diferente de las formuladas por la Psiquiatría, lo que implicaba: por una parte, una nosografía particular, es decir, una identificación de los síntomas ajustada y, en segundo lugar, teorías explicativas propias. En líneas generales, Freud realizó este proceso derivándolo de la clínica psiquiátrica. Contemporáneo de la construcción del edificio nosográfico de su época, el creador del psicoanálisis fue retomando categorías diagnósticas de la psiquiatría con el propósito de interrogar cuál era la incidencia del inconciente por él descubierto en los síntomas de los pacientes. Este cuestionamiento implicó una nueva operación que es la que determinó la especificidad del psicoanálisis desde dos vertientes, por otra parte indisociables: una, la epistémica, desde la exploración del inconciente, a partir de la palabra, los significantes y los deseos. La otra vertiente, tributaria de la anterior, es terapéutica, en la medida en que en ese acto se obtienen modificaciones en los síntomas. El objetivo del presente trabajo, enmarcado en el proyecto de investigación